

ISABEL LA CATÓLICA. LA VIDA PALACIEGA.

Convento de Nuestra Señora de Gracia,
Madrigal de las Altas Torres (Ávila)

En la villa fortificada de Madrigal de las Altas Torres en el palacio de Juan II, actual monasterio de Nuestra Señora de Gracia, nació y vivió la reina Isabel la Católica hasta los tres años; aquí regresó en 1469 cuando se disponía a casarse con el futuro rey Fernando el Católico, y aquí celebró Cortes en 1476. En este mismo espacio, La Junta de Castilla y León ha organizado la muestra *Isabel la Católica. La Vida Palaciega*, que viene a completar junto a Valladolid y Medina del Campo la exposición: **Isabel la Católica. La magnificencia de un reinado**. En Madrigal de las Altas Torres la exposición se ha estructurado en **cinco fases** a través de las cuales se analizan el mundo de las devociones privadas y oratorios de la época así como la pluralidad lingüística en las artes decorativas del ámbito palaciego. El momento más íntimo y emocionante del recorrido se alcanza en el último ámbito, la estancia donde nació la Reina. Allí aparece uno de los escasos *retratos de Isabel de Castilla* atribuido a Michel Sittow.

Del palacio de Juan II se conservan algunas dependencias como la habitación donde vino al mundo la reina Isabel, la fachada principal flanqueada por dos torres con una galería que se alteró en una restauración moderna, o el patio de pequeño tamaño con dos pisos de galerías. El conjunto fue parcialmente modificado en el siglo XVI cuando cambió su primitiva función por la de monasterio. En la actualidad parte de sus dependencias se han convertido en un museo.

La **primera sección** de la muestra que lleva por título *la devoción privada*, analiza la nueva forma de participación extralitérgica: la veneración de las imágenes en el ámbito doméstico. La imagen de devoción privada en época de Isabel la Católica surge ante la preocupación del individuo por asegurar el destino de su alma.

Algunas de las obras aquí expuestas fueron donadas por poderosos patronos entre ellos los Condestables de Castilla -*la Virgen del Libro* de la colegiata de Covarrubias o la *Adoración de los Magos* del convento de Santa Clara de Medina de Pomar- o, la talla de *Santa María del Mar* obsequiada por Fernando el Católico al monasterio sede de la muestra como regalo a sus hijas naturales cuando entraron a profesar como monjas agustinas en dicho cenobio en 1499.

Las diferencias entre imagen de devoción y otros géneros de la pintura religiosa no eran tanto formales o iconográficas como de formato y función. Ciertos argumentos o escenas narrativas de la decoración «oficial»

de las iglesias se adaptaban con facilidad a las imágenes devocionales. Dos claros ejemplos son: la *Virgen con Niño* de Juan de Flandes y el *Díptico de la Pasión* de Pedro Berruguete.

La **segunda sección** se centra en *la decoración exterior de los palacios*. El aprecio por la arquitectura civil hispanomusulmana como referente sin parangón a la hora de expresar plásticamente las aspiraciones de suntuosidad y ostentación que debían rodear a la realeza, hizo triunfar en Castilla el modelo de palacio “islamizado”.

Las residencias giraban en torno a sus estancias nobles, decoradas con el claro objetivo de alcanzar unos efectos de riqueza deslumbrantes, que apabullaran al visitante. Con tal fin, los muros de los salones y habitaciones principales se ornamentaban en su totalidad (*horror vacui*).

A tal despliegue se sumaban los accesorios destinados al equipamiento de las salas de diferente gusto. Entre ellos destacaban las piezas de carpintería mudéjar, como la puerta del Museo de Burgos o, la puerta del Museo Diocesano y Catedralicio de Valladolid obra ya plenamente renacentista.

El tercer capítulo se ha denominado *los interiores palaciegos*. Los elementos textiles de seda eran considerados imprescindibles en el revestimiento mural de las estancias cortesanas, siendo especialmente codiciados los de origen islámico. Importados en primera instancia del reino de Granada pasaron, tras la conquista, a ser fabricados en talleres regentados por artesanos conversos. A este segundo momento pertenecen algunas curiosas versiones bordadas de tejidos nazaríes, como el tapiz-repostero del Instituto Valencia de Don Juan, ejemplar único en su género.

Las alfombras, destinadas a cubrir suelos y estrados, eran elaboradas en telares moriscos, asimiladores de la mejor tradición manufacturera andalusí, el más importante de los cuales estaba situado en Alcaraz (Albacete). Entre los ejemplares exhibidos destaca el procedente del convento de Santa Clara de Medina de Pomar (Burgos), regalo de los Condestables de Castilla.

Como contrapunto a la estética musulmana que invadía la vida cotidiana palatina, se muestra un ejemplo excepcional de tapicería figurativa gótica: las caídas o goteras de cama que narran la historia bíblica de *David* y *Betsabé*, así como una bella funda de encuadernación en terciopelo con las iniciales de los Reyes Católicos.

Una cuarta sección dedicada a las *techumbres y armaduras* completa el recorrido de la muestra. Las techumbres de madera fueron la solución más

frecuente a la hora de cubrir las estancias más destacadas de los palacios mudéjares.

Emulando sus precedentes árabes, estas cubiertas, solían mostrarse policromadas y revestidas con decoración geométrica. A veces, incluso, se sumaban a ellas elementos colgantes, como las piñas o racimos de mocárabes, que pendían de las mismas.

Los ejemplos más importantes que se conservan en el monasterio de Nuestra Señora de Gracia, son fruto de la reforma realizada en el edificio hacia 1527 para adecuarlo a sus nuevas funciones conventuales. Se trata de los *alfarjes del refectorio* y *la sala capitular*, así como la magnífica *armadura ochavada de limas* que cubre la escalera que permite la comunicación con las dependencias del primitivo palacio de Juan II.

La **quinta y última sección** de la exposición se centra en el **ajuar doméstico**. Por encima de cualquier otras, se valoraban las piezas cerámicas elaboradas mediante loza dorada procedentes del taller de Manises; aunque no tan lujosa como la loza levantina, otros centros como Sevilla y Toledo alcanzaron también gran popularidad.

Isabel la Católica además poseyó algunos refinados objetos suntuarios, entre los que destacan una excelente colección de vidrios esmaltados catalanes.

Respecto al mobiliario que adornaba los espacios íntimos, los restos conservados nos informan de su escasa variedad. Se precisaban objetos funcionales y de fácil transporte, como las arcas o arcones —donde se almacenaba de todo (comida, ropa, libros, documentos)— o como las alacenas, armarios que alojaban preferiblemente la vajilla y otros enseres del hogar. Dentro de este contexto privado, la indumentaria personal aparece representada mediante un ejemplar excepcional: un vestido infantil de terciopelo labrado, vinculado a la familia real castellana, realizado probablemente para algún infante hijo de Juan II.

(1504-2004)

Isabel la Católica